

El terrorismo: ¿Nuevo actor internacional? Por Zidane Zeraoui¹

Introducción

Los cambios mundiales desde el fin de la bipolaridad y la caída de la Unión Soviética han conllevado a la aparición de nuevos actores en el escenario internacional. El enfoque estatocéntrico hegemónico durante la Guerra Fría en las teorías realistas e idealistas está cediendo espacio a la pluralidad paradigmática que reconoce la emergencia de los nuevos entes.

Además de los Estados, de las organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales, de los organismos internacionales y de las empresas transnacionales, otros actores están surgiendo que tradicionalmente no se consideraban como parte de la arena mundial: grupos guerrilleros, narcotráfico, terrorismo, etc.

El propósito de este trabajo es precisamente replantar la idea que se ha generalizado sobre el terrorismo. Los grupos terroristas son tan antiguos como el mundo. Solamente podemos hacer recordar los atentados de los anarquistas en el siglo XIX o todavía más lejos de nosotros, el caso en el siglo XIII de la secta de los “asesinos”² dirigidos desde la montaña de Alamut, en el noroeste del actual Irán por el llamado Viejo de la Montaña, el Jeque Hasán. El Viejo de la Montaña dirigió el más temido grupo terrorista que se dedicó a eliminar visires³ y príncipes. Su alcance era tan grande que podía mandar a asesinar a algún príncipe desde el Caspio hasta Marsella.

1. Un viejo-nuevo concepto

El concepto de terrorismo no es un elemento nuevo, tal vez han cambiado los métodos y los recursos, no el hecho. Por otro lado, no todas las acciones terroristas se realizan con grupos terroristas. El ejemplo más claro es el caso de los movimientos de liberación nacional que pueden utilizar las acciones terroristas pero para llegar a una negociación política mientras que el terrorismo recurre a las acciones terroristas por el simple hecho de aterrorizar a su víctima. También los propios Estados recurren a estos métodos. Así, el terrorismo en sí no es un elemento nuevo.

Sin embargo, este último elemento se ha convertido desde el ataque del 11 de septiembre 2001 en el tema predilecto tanto de los académicos como de la prensa cotidiana, hasta de

¹ Director del Departamento de Relaciones Internacionales del ITESM, Campus Monterrey y autor de varios libros. Sus últimas publicaciones son: *Política internacional contemporánea* (Trillas, 2000) y *Islam y Política. Los procesos árabes contemporáneos* (Trillas, 2001) y “religión y terrorismo” en Chomsky et al. *Afganistán: Guerra, Terrorismo y Seguridad Internacional en el Siglo XXI*, México, Editorial Quimera, 2002.

² El término de asesino proviene del árabe “hashishin” que dio *assassin* en francés y luego asesino en español. Los hashishin son los fumadores de **hashish**, la hierba, la marihuana. Según una idea falsa pero muy difundida, los seguidores del “Viejo de la Montaña” fumaban marihuana para poder ir a matar a su víctimas. Sin embargo, no podemos pensar que un hashishi (singular de hashishin) pueda tener el efecto de la droga durante varios días para ir de Irán hasta Marsella para asesinar a un príncipe.

³ **Visires**: Ministros durante el imperio islámico. El término todavía se utiliza en la política moderna.

los gobiernos que bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo, reprimen a sus minorías separatistas o simplemente independentistas.

A raíz del ataque terrorista contra los Estados Unidos (las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington) una profusión de libros⁴, de calidad muy diversa, sobre Osama Ben Laden⁵ y sobre el terrorismo invadió los mercados editoriales. Desgraciadamente, en lugar de aclarar la complejidad del fenómeno terrorista, la mayoría de las obras se han enfocado a un maniqueísmo poniendo de un lado al mundo occidental (y en particular a los Estados Unidos) frente al mundo islámico, al fundamentalismo y al terrorismo. Esta misma confusión a parece en la lista que elaboró el gobierno norteamericano de los grupos y países terroristas mezclando problemáticas muy diferenciadas: países con políticas terroristas, países víctimas de un grupo terrorista, países proteccionistas de grupos terroristas, etc.

Por ejemplo, para explicar la problemática del Cuerno de África (Somalia, Yibuti, Eritrea y Etiopía), Elaine Landau⁶ presenta una imagen simplista de la situación regional. “Antes inclusive que los fundamentalistas islámicos pusieran sus ojos sobre esta región, el Cuerno de África había sido una zona de intranquilidad política y social. Había rivalidades religiosas entre musulmanes y cristianos, y las tensiones surgidas por rivalidades étnicas y tribales amenazaban aún más con destruir a los gobiernos existentes en la zona.

“Ubicada en el Cuerno de África, Somalia jamás había sido un país fuertemente unido. En 1992 se desató una terrible lucha entre clanes y cada uno de ellos luchaba por conservar su identidad e independencia. La brutal guerra provocó un terrible derramamiento de sangre y una devastación en todo el país. La situación empeoró aún más por una grave sequía que provocó hambruna en gran parte del territorio.

“Los estadounidenses se *sintieron conmovidos*⁷ por las imágenes que veían en televisión de niños somalíes muriéndose de hambre y, en 1992, Estados Unidos ofreció ayuda humanitaria a las víctimas inocentes que a menudo se veían privadas de los escasos alimentos disponibles por las facciones en lucha. En diciembre de aquel año, Estados Unidos, junto con tropas de las Naciones Unidas, llegaron al país con alimentos y suministros médicos. No estaban allí para intervenir en el conflicto sino para alimentar a las víctimas hambrientas de la guerra civil. Se trataba de una misión *estrictamente humanitaria*⁸ y había recibido el apropiado nombre de Operación Recuperar la Esperanza.

⁴ Muchos libros sobre Osama Ben Laden hicieron su aparición en los meses que siguieron los atentados aprovechando el calor del interés sobre el Islam y el terrorismo, pero generalmente mezclando los dos conceptos. Los más vendidos fueron: Bodansky, Yossef. *Bin Laden, el hombre que declaró la guerra a Estados Unidos*, México, Aguilar, 2001. Jacquard, Roland. *En nombre de Osama Ben Laden. Las redes secretas del terrorismo islámico*, Buenos Aires, Salvat, 2001. Nilsson, Lagos. *Usama Bin Laden. La vida de un terrorista*, Buenos Aires, Editorial Perfil, 2001.

⁵ El nombre de Osama Ben Laden se ha escrito de muchas maneras como lo señalan las obras citadas: Bin Laden, Osama Ben Laden, Usama Bin Laden, Osama Bin Laden, etc.

⁶ Landau, Elaine. *Osama Bin Laden. El terrorismo del siglo XXI*, Buenos Aires, Planeta, 2001.

⁷ El énfasis es nuestro.

⁸ El énfasis es nuestro.

“(…) Durante el conflicto, los fundamentalistas islámicos habían incrementado su labor benéfica y, como era de esperar, se mostraron violentamente contrarios a la propuesta de intervención humanitaria de Occidente. (...) No debe extrañar a nadie que no todo el dinero que los fundamentalistas islámicos aportaron a Somalia fuese para propósitos benéficos. Los propios fundamentalistas se aprovecharon de la inestabilidad reinante en Somalia para promover su propia causa”⁹.

Además de los errores históricos sobre Somalia (por ejemplo que la guerra civil se desató en 1992), una presentación maniqueísta del Islam y del Mundo Occidental (los benévolos que acuden solamente para ayudar y los que se aprovechan de la desgracia de los demás para sus propios intereses) no nos permite entender la tragedia del 11 de septiembre, ni la razón política de los fundamentalistas islámicos ni la esencia del terrorismo.

Este ensayo se enfoca a explicar la lógica de los atentados suicidas para luego presentar una tipología del terrorismo, centrarse en un análisis del caso del **Hizbolá** considerado el iniciador de la acción suicida, diferenciar los distintos fenómenos de un complejo problema para luego analizar el fundamentalismo tanto en su vertiente mundial como el islámico y en particular el caso de los **Taliban**.

2. Los atentados suicidas

Los atentados suicidas¹⁰ fueron en los últimos años el aspecto más sobresaliente de la lógica terrorista, pero también el aspecto más dramático de la lucha de los grupos débiles contra los Estados. A diferencia de los atentados tradicionales a la bomba del Ejército Revolucionario de Irlanda (IRA) o de la ETA vasca que no eran suicidas y que, generalmente, avisaban por una llamada telefónica, los atentados suicidas buscan la sorpresa y causar el mayor daño posible, tanto sobre un blanco civil como militar.

Los atentados suicidas tienen sus orígenes en la década de los ochenta cuando se popularizó su uso, sobre todo en Líbano con los actos del **Hizbolá** contra el cuartel general norteamericano (el 23 de octubre de 1982 con un camión cargado con 2,268 kg de explosivos que provocó la muerte de 142 marines) y posteriormente el francés (con un vehículo que transportaba 816 kg de explosivos conllevando la muerte de 58 personas) que causaron más de 300 bajas entre ambas. Con los atentados del 11 de septiembre, el nivel organizativo y técnico del atentado suicida logró una complejidad y sofisticación total.

El uso de los atentados suicidas ha demostrado también que el arsenal artesanal tradicional de los grupos terroristas o revolucionarios puede causar tanto daño humano como pérdidas materiales como un bombardeo clásico. Se calcula las pérdidas en vidas humanas del World Trade Center a más de 3,000 personas, pero en pérdidas financieras todavía no se ha logrado hacer una verdadera evaluación. En pérdidas directas, probablemente va de 5,000 millones de dólares a 25,000 millones según las distintas estimaciones, pero indirectamente puede llegar de 100,000 a 300,000 millones contando los costos de aseguramiento, la caída de la economía, etc.

⁹ Landau, Elaine. Op. Cit. pp. 72-74.

¹⁰ Daly, John. “Suicide bombing: no warning, and no total solution” tomado de la Internet.

Solamente el bombardeo contra el USS Cole el 12 de octubre de 2000 provocó no solamente la muerte de 17 marinos, sino también pérdidas materiales por 243 millones de dólares.

“Los ataques suicidas tienen otros propósitos además de infligir un daño. En primer lugar, generan un máximo de publicidad alrededor de su causa y, por otra parte, obligan la intervención externa. La emergencia de una red global de 24 horas de noticias como la CNN y la explosión creciente de la Internet han permitido la información virtual global”.¹¹

Así, la globalización informativa fue el detonador de la acción terrorista en la medida que el objetivo fundamental de los actos es su publicidad, aunque a veces, como el 11 de septiembre, nadie reclamó la paternidad de la acción. Todavía más con la existencia de agencia como CNN que pueden transmitir en vivo y en directo, los atentados terroristas tienen toda la publicidad requerida. El 11 de septiembre hemos asistido directamente al segundo impacto sobre las torres gemelas, propósito calculado de los autores del atentado para imprimir en el público una imagen de vulnerabilidad del gigante norteamericano. Se trata de demostrar que los Estados Unidos a pesar de toda su capacidad militar tiene su talón de Aquiles. Nadie ni la más grande superpotencia militar del mundo está fuera del alcance del terrorismo.

Generalmente se ha visto al Islam como la fuente de los atentados terroristas. En efecto, muchos grupos islámicos han recurrido a estos medios por razones diversas: guerra de liberación nacional (Argelia), búsqueda de expulsar un ejército invasor (Hizbolá en Líbano), movimiento de separatista (los chechenos en Rusia) o simplemente actos terroristas simples (el caso más claro es el de la Qaida de Osama Bin Laden). Sin embargo, el Islam prohíbe el suicidio. El versículo 33 de la **sura**¹² (capítulo IV de Las Mujeres) dice “¡Oh Creyentes! No consumáis vuestros bienes en vosotros en cosas vanas, a menos que no sea un mercado concluido amistosamente¹³; no os matéis entre vosotros¹⁴. Ciertamente Dios es misericordioso para con vosotros”.

Dentro de la misma **sura**, en el versículo 76 “que los que sacrifican la vida de aquí abajo por la vida futura combatan en la senda de Dios; que sucumban o que sean vencedores, les

¹¹ *Idem.*

¹² *El Corán*, traducción de Joaquín García-Bravo, México, Editora Nacional, 1981, p.58.

¹³ “Es decir no os quitéis unos a otros lo que cada cual posee mediante los juegos de azar, la usura u otros medios ilícitos: sabed que podéis lograr el bien ajeno legítimamente, o sea a favor del tráfico o del comercio” en Joaquín García-Bravo, *Op. Cit.*

¹⁴ “El sentido de este pasaje es incierto, y la vaguedad resulta del diferente empleo que puede tener la palabra **nafs** (persona, individuo, alma, uno mismo); de modo que también se puede traducir: no os matéis a vosotros mismos, a vuestras personas, no os matéis unos a otros, o bien no os suicidéis. Ni los comentaristas mismos saben en que sentido es preciso tomar estas palabras; esto puede significar, dicen, no os echéis vosotros mismos a la muerte como los hindus idólatras, o o bien no os matéis entre vosotros, musulmanes, porque no sois más que uno solo, y, por decirlo así, una sola alma (**nafs**). Ciertamente que se encuentra a menudo en árabe la expresión **la taktul nafsak**, no mates tu alma, es decir no te mates (a fuerza de entregarte al dolor, etc); pero la palabra **nafs** en plural resulta vaga; lo propio ocurrirá en español si se contentase uno con decir “no os matéis”. El principio del versículo va dirigido contra la codicia y el robo ilícito del bien ajeno, y el legislador ha podido añadir de paso la prohibición del asesinato. De una parte, las palabras al final del versículo: “Dios es misericordioso respecto de vosotros” parecerían indicar que se trata de la prohibición del suicidio” en *Idem.*

daremos una generosa recompensa”¹⁵ parece implicar el valor del suicidio. Sin embargo, se trata de los mártires y no los suicidas. A pesar de esta clara alusión al martirio (común de todas las religiones del mundo), muchos clérigos y líderes fundamentalistas han levantado el suicidio al rango de deber religioso, como una **Yihad**. “En 1997, el gran **Mufti**¹⁶ de Jerusalén, Ekrima Sabri, **Imam** de la mezquita de Al-Aqsa y máxima figura religiosa de Palestina, comentaba en una entrevista que “las personas que sacrifican su vida como musulmanes sabrán si Dios lo acepta sea por una buena causa. Dios al último lo enjuiciará sea que lo hizo por una justa razón o no. No podemos juzgar. La cuestión es si la persona lo hizo para sus fines personales o para el Islam”. El debate ideológico es si el bombazo es un acto suicida o un **Yihad** contra la opresión. Por su parte, el jeque Yusuf al-Qaradawi los ha catalogado dentro “de las más altas formas de lucha contra la opresión”. El primero de agosto (de 2001), según el *Sunday Times* de Gran Bretaña, el Alto Consejo Islámico de Arabia Saudita emitió una **fatwa**¹⁷ apoyando el recurso a las bombas suicidas de las mujeres palestinas”¹⁸.

En Israel, principal blanco de los ataques suicidas, se ha buscado varias opciones para contrarrestar los ataques suicidas.

“En agosto 2001, Gidon Ezra, ministro de seguridad pública, llamó a la eliminación de los familiares de los suicidas como medida de disuasión. Radio Monte Carlo el 22 de agosto (2001) planteó las posibles respuestas del Hamas en una entrevista con el jeque Yassin que dijo: “Esto daría a la resistencia palestina la justificación de matar a los familiares de todos los que laboran en el ejército israelí.” Ezra también sugirió embarrar el cuerpo del suicida con piel o sangre de puerco¹⁹, profanar su cuerpo y de esta manera hacer que el **shahid**²⁰ no sea elegible para el status de sagrado mártir con un lugar en el paraíso”²¹.

3. Una tipología del terrorismo

La diversidad de los fenómenos que se relación con la violencia y el terror ha conllevado a crear una mayor confusión entre problemáticas de diversas índoles. Si buscamos aprehender la cuestión de la violencia política debemos distinguir entre los distintos movimientos. Nuestra tipología no se limita solamente a los grupos que utilizan la violencia para definirlos como terroristas. Una simplificación de esta naturaleza pondría a los Estados como víctimas del terrorismo a pesar del uso de instrumentos de violencia mucho más poderosos que los propios grupos terroristas.

¹⁵ *Idem.*, p. 62.

¹⁶ **Mufti**: Aunque el Islam no tiene ninguna jerarquía religiosa, cada mezquita tiene en el Islam **sunni**, un **imam** (no confundir con el cargo de **Imam** en el **shiísmo** que es la máxima autoridad religiosa), pero en la más importante mezquita de un país, se designa a un **mufti** (un **imam** principal y por ende con mayor peso religioso).

¹⁷ **Fatwa**: Decisión religiosa emitida por alguna autoridad. Las fatwas no son acatadas por todo el mundo islámico. Dependen del lugar de emisión en la medida que el Islam tiene más una autoridad nacional que ecuménica.

¹⁸ Daly, John. *Op. Cit.*

¹⁹ Esta idea se debe a la prohibición en el Islam de comer carne de cerdo. De hecho el simple hecho de tocar un puerco es considerado como pecado y el musulmán debe purificarse.

²⁰ **Shahid**: Mártir del Islam.

²¹ Daly, John. *Op. Cit.*

Por otra parte, no separamos el uso de la violencia por grupos pequeños con medios artesanales como terroristas y dejamos de lado la violencia sistemática de los Estados como acciones de represalia como muy a menudo se utiliza hoy día.

3.1..Los grupos terroristas

El primer tipo a analizar son los grupos terroristas. Se trata de movimientos que se han enfocado a hacer del uso del terror y de la violencia como su acción primordial, muchas veces olvidando inclusive su propia reivindicación. Se trata del terrorismo por el terrorismo, aunque a veces puede aparecer vagamente una demanda política detrás.

Dentro de esta categoría tenemos obviamente el caso de **Al-Qaida** (la base) de Osama Ben Laden que se ha dedicado prácticamente a realizar atentados terroristas contra blancos norteamericanos. A pesar de la creación de su movimiento de la “**Yihad** contra los cruzados y los judíos”, el movimiento de Ben Laden se ha caracterizado por su violencia y su ausencia de reivindicaciones políticas claras si no fuera solamente la expulsión de los Estados Unidos del Medio Oriente.

Podemos brevemente sintetizar la vida del hombre que desafió a la primera potencia mundial y que es visto como el mayor de los terroristas por parte del mundo occidental, pero como un héroe para gran parte de las masas musulmanes o árabes.

Osama Ben Laden²², de nacimiento saudí, pero de padre yemení naturalizado saudí, logró acumular una fortuna en diversas actividades empresariales. De hecho la familia Ben Laden (Ben Laden tiene 17 hermanos) ha tenido nexos comerciales hasta con la dinastía Bush, en particular en Texas.

A pesar de iniciarse como **muyahid**²³, combatiente de la fe en Afganistán contra la invasión soviética en 1979 con el apoyo financiero y militar de los Estados Unidos, Ben Laden rompe tanto con Washington como con Riad a raíz de la guerra del Golfo de 1990-91 por la instalación de bases militares norteamericanas en la cuna del Islam, la península arábiga. Ben Laden acusa a los Estados Unidos de respaldar al régimen más corrupto y el más autoritario del Medio Oriente. Además, Washington ha siempre demostrado su respaldo al Estado de Israel contra los derechos elementales de los palestinos. Este doble discurso norteamericano de condenar la dictadura de Saddam Hussein y su ocupación de Kuwait, pero de apoyar la ocupación de Palestina y la teocracia saudí llevan a Ben Laden a enfrentarse a la primera potencia mundial.

²² La breve síntesis de la vida de Osama Ben Laden se ha realizado tomando varias fuentes: Bodansky, Yossef. *Bin Laden, el hombre que declaró la guerra a Estados Unidos*, México, Aguilar, 2001. Jacquard, Roland. *En nombre de Osama Ben Laden. Las redes secretas del terrorismo islámico*, Buenos Aires, Salvat, 2001. Landau, Elaine. *Osama Bin Laden. El terrorismo del siglo XXI*, Buenos Aires, Planeta, 2001. Morstein, Manfred. *Al Kassab. El padrino del terror*, Buenos Aires, Ediciones Temas de Hoy, 1992. Nilsson, Lagos. *Osama Bin Laden. La vida de un terrorista*, Buenos Aires, Editorial Perfil, 2001. Ornelas, Óscar Enrique. “¿Será Osama el Che Guevara del siglo XXI?” en *El Financiero*, jueves 22 de noviembre de 2001. Reeve, Simon. *The new Jackals: Ramzi Yousef, Osama Bin Laden and the Future of Terrorism*, Boston, Northeastern University Press, 1999.

²³ Generalmente se ha utilizado el término de *muyahidin* muy difundido durante la guerra contra la Unión Soviética para designar a un combatiente afgano. Preferimos utilizar el singular *muyahid* y cuando es necesario el plural *muyahidin*.

Su primer acto espectacular contra la potencia norteamericana fue el bombardeo contra el World Trade Center en 1993 que logró crear un pánico generalizado, pero con prácticamente ninguna víctima. Desde este momento se veía que el símbolo del poderío financiero estadounidense era el blanco principal para el grupo de Ben Laden.

Después de su ruptura contra sus antiguos protectores, Osama Ben Laden establece su organización **Al Qaida** en Afganistán. Desde allí recluta a sus militantes con una preparación cuasi militar para consolidar su red mundial.

En 1998, un camión cargado de explosivos destruye la embajada norteamericana de Nairobi con la muerte de 212 personas y después de pocos minutos, otra detonación acaba con la embajada estadounidense de la vecina Tanzania. Es un nuevo mensaje de Ben Laden: su capacidad de organizar simultáneamente atentados de gran magnitud. En octubre de 2002, 17 marines norteamericanos mueren en el atentado contra el buque de guerra USS Cole atracado en el puerto de Aden.

No ha faltado quien ha tratado de comparar el Che Guevara con el líder de Al Qaida. “(...) No decía el infortunado comandante Guevara de la Serna que más valía un tiro bien dado que 100 manifestaciones callejeras? ¿No era la suya una lucha a muerte contra el imperialismo? En una **fatwa**, decreto islámico, del 23 de agosto de 1996, Ben Laden declara que *los muros de la opresión y la humillación sólo pueden ser derruidos por una lluvia de balas*”²⁴.

Bodansky²⁵ relaciona directamente a Ben Laden con el Che. “Sólo Ernesto *el Che* Guevara, el médico argentino que se convirtió en luchador revolucionario a principios de los años sesenta, se acerca a la clase de líder populista que los islamistas encarnan”.

Pero como explica Jacquard²⁶ en su libro, al contrario de los guevaristas de antaño, “la esfera de influencia islamista y la internacional terrorista islámica tienen exigencias tan vagas como sus aparentes estructuras. Lo que no impide que estén continuamente reclutando gente. En la mayoría de países subdesarrollados, la referencia a valores religiosos, no discutibles, o llamados universales, hace que esta esfera de influencia islámica sea suficiente para federar y movilizarse por sí misma y para que sus impulsores no necesiten realmente concretar sus objetivos y aún menos determinar un calendario. No hay ningún plazo electoral ni ningún proyecto concreto. Los propios militantes no mantienen generalmente ninguna exigencia política precisa en cuanto al futuro, a no ser la que dictan sus jefes: a lo sumo temas tan poco concretos como la instauración de un régimen islamista en los países árabes o el rechazo total a la cultura estadounidense. Por otra parte, los combatientes islamistas de base no son militantes en el sentido político del término ni tienen ningún manifiesto ni un programa que defina sus objetivos”²⁷.

²⁴ Ornelas, Óscar Enrique. “¿Será Osama el Che Guevara del siglo XXI?” en *El Financiero*, jueves 22 de noviembre de 2001.

²⁵ Bodansky, Yossef. *Bin Laden, el hombre que declaró la guerra a Estados Unidos*, México, Aguilar, 2001.

²⁶ Jacquard, Roland. *En nombre de Osama Ben Laden. Las redes secretas del terrorismo islámico*, Buenos Aires, Salvat, 2001.

²⁷ Ornelas. Op. Cit.

Esta ausencia de programa político claro o simplemente el uso de la violencia para ideales confusos y ambiguos es el rasgo principal de los grupos terroristas. De esta manera, podemos señalar dentro de esta categoría a la ETA que a nombre de una separación no aceptada por la mayoría de los vascos se ha dedicado a asesinar a figuras importantes en España. Durante la década de los setenta y ochenta, varias organizaciones respondían a esta definición como la Banda Bader-Meinhof de Alemania, El Ejército Rojo japonés, el grupo de Carlos llamado el Chacal o Septiembre Negro y la banda de Abu Nidal palestinos. Anteriormente en la década de los cuarenta, los grupos terroristas más representativos fueron la banda Stern o el grupo **Irgun** judíos dirigidos por Jabotinski y Menagen Begin.

Hoy día en el Medio Oriente, varios grupos islamistas entran en esta categoría de movimientos terroristas, muchos de ellos con su propio programa político, pero que han tenido una cierta relación con **Al Qaida** de Ben Laden. En Argelia, el Grupo Islámico Armado (GIA) se ha distinguido por su violencia y sus masacres de pequeñas poblaciones desde el inicio de la guerra civil en el país en 1992 y el Grupo **Salafista**²⁸ para la Predicación y el Combate (GSPC). En Tunisia, se destaca el Grupo Combatiente Tunesino (GCT) que preparó el asesinato del comandante afgano Masud, dos días antes del ataque a las torres gemelas de Nueva York y el **Tafkir**, otro grupo radical tunesino.

En Egipto, destacan el **Gamiat Islamiya** y el **Yihad Islami**, este último dirigido por Al Zawahiri, que se convertirá, antes de su muerte en Afganistán, en el segundo hombre de **Al Qaida**. Dentro de las filas palestinas, el **Yihad Islami** y el Hamas se han caracterizado por su uso constante de los actos terroristas, pero sin objetivo político claro, fuera de su rechazo a Israel.

Los motivos de la acción del terrorismo pueden ser ideas religiosas vagas o un objetivo político pero que se pierde en el uso de las armas terroristas o un odio al capitalismo (Carlos) o simplemente a la sociedad como fue el caso de Timothy Mc Veight y su bombazo de Oklahoma City.

3.2.Los Estados terroristas

La segunda forma sistemática del terrorismo es el llamado terrorismo de Estado. Se trata de Estados que han levantado el terror de masas a nivel de sistema político, pero dirigido contra su propia población. El caso más claro es la Unión Soviética bajo el estalinismo.

El estalinismo se basó en el fundamento de un terror político omnipresente como “el uso arbitrario, por los órganos de la autoridad política, de una severa coacción contra individuos o grupos, la amenaza creíble de semejante uso, o el exterminio arbitrario de tales individuos o grupos”²⁹. Así, el sistema estalinista fue sistemático en el uso del terror de masas para eliminar a sus oponentes políticos o simplemente para afianzar su poder y evitar cualquier manifestación contraria a la voluntad del Padre de los rusos, Stalin.

²⁸ El salafismo se refiere al regreso a los antiguos, a los primeros pensadores del Islam.

²⁹ Dallin, Alexander y George W. Breslauer. *Political terror in Communist Systems*, Stanford, Stanford University Press, 1970.

“La arbitrariedad del sistema de terror fue ejemplificada tanto en la sustancia de las acusaciones que condujeron a juicios, ejecuciones y encarcelamientos, como en los procedimientos por los cuales se logró esto. (...) La arbitrariedad hizo imposible calcular el comportamiento que diese una oportunidad razonable de supervivencia. Tal como ha observado Zbigniew Brzezinski: “El no adaptarse puede significar la extinción de la vida. Pero adaptarse... no garantiza tampoco libertad o seguridad.” Por ejemplo, los ex miembros de los partidos antibolcheviques fueron los primeros blancos del terrorismo. (...) En un régimen de terror (...) la inseguridad de las masas ha de ser suplementada por la inseguridad de la élite gobernante. (...) El sistema de terror creó (...) la condición de terror –una atmósfera omnipresente de angustia- en la sociedad en general, y especialmente entre las burocracias y las élites.

“La participación en el imperio del terror no se limitó a sus administradores directos, ni estuvo restringida a obedecer órdenes directas de arriba. Los miembros de la burocracia política participaron activamente, si es que no físicamente, en el terror; fueron culpables, en masa, de iniciar actos terroristas”³⁰.

Aunque el sistema soviético fue el más analizado como estructura de terror de masas, durante el siglo XX el mundo ha vivido con varios modelos de terrorismo de Estado. El régimen de Pol Pot en Cambodia después de la salida de las fuerzas norteamericanas del sudeste asiático es el prototipo de un Estado terrorista rural contra su población urbana. Pol Pot buscó eliminar a las ciudades y regresar a un sistema basado en el campo, sin universidades ni élite intelectual, a pesar de sus estudios universitarios en Francia.

El terrorismo de Estado no fue exclusivo de los regímenes comunistas. La mayoría de las dictaduras africanas o latinoamericanas se han acercado más o menos a este esquema. En América latina el modelo de Pinochet en Chile o en África, la dictadura de un Idi Amin en Uganda, son los ejemplos más sobresalientes. Las políticas de genocidio no son necesariamente Estados terroristas como lo demuestra las matanzas de los Hutus en Ruanda por los Tutsis. Se trata de genocidios, no de terrorismo de Estado.

4.El recurso al terrorismo

Varios Estados y grupos políticos han, sin embargo, recurrido al terrorismo o a actos terroristas, sin ser a propiamente dicho Estados o grupos terroristas.

El primer caso afecta a la mayoría de los gobiernos. Los regímenes democráticos han utilizado muy a menudo ataques terroristas como arma contra otras naciones. Durante la Segunda Guerra Mundial, los bombardeos aliados contra Dresden o el ataque nuclear contra Hiroshima y Nagasaki son actos terroristas, a pesar de los objetivos de los países o de las razones argumentadas.

Durante la época colonial, las metrópolis (Francia y Gran Bretaña en particular) han utilizado métodos terroristas para dominar a sus colonias. Con el napalm (para quemar sistemáticamente los cultivos y los bosques argelinos) y la política de los campos de

³⁰ Bialer, Seweryn. *Los primeros sucesores de Stalin. Liderazgo, estabilidad y cambio en la Unión Soviética*, México, FCE, 1987, pp.24-25.

concentración, Francia ha tratado de imponer un régimen de terror para acallar las voces argelinas. Estados Unidos utilizó la misma política contra la guerrilla vietnamita durante los años sesenta y setenta.

Israel ha recurrido de manera más sistemática a acciones terroristas contra los palestinos o contra los libaneses. La masacre de casi dos millares de refugiados palestinos de Sabra y Chatila en septiembre de 1982 organizada por Ariel Sharon, en aquel entonces ministro de la defensa y principal responsable de la invasión a Líbano, es un método sistemático del terrorismo. De la misma manera, la ofensiva israelí contra la Autoridad Nacional Palestina en Cisjordania como “represalia” a los actos terroristas del Hamas en marzo de 2002, es también un acto terrorista de Estado.

Así, un Estado puede ser democrático internamente, pero utilizar la violencia terrorista para acallar un movimiento de liberación nacional, fuera de sus fronteras como lo demuestran los casos anteriores.

Por otra parte, los movimientos de liberación nacional generalmente (salvo la India de Ghandi) han recurrido al uso del terrorismo para liberar sus territorios. El caso argelino es el más ejemplar de todos. Acusados por el gobierno francés de ser terroristas, los argelinos se proclaman **muyahidin** (combatiente de la fe). De hecho, podemos decir que se trata del uso del terrorismo, sin ser grupos terroristas,

La guerra de Argelia se inició el primero de noviembre de 1954 con una serie de atentados que lograron la muerte de 9 personas. Si bien la palabra terrorismo no estaba mencionada explícitamente por el Frente de Liberación Nacional durante estos atentados, se encuentra sobreentendida en una frase anunciando “la continuación de la lucha por todos los medios hasta la realización de nuestro objetivo”³¹ de liberación del país proclama el manifiesto del Frente de Liberación Nacional del 31 de octubre de 1954.

“El terrorismo en Argelia tomó dos formas distintas: un terrorismo interno a la población argelina, y un terrorismo externo teniendo por blanco el enemigo colonial. El principio del primero estaba implícitamente planteado en el llamado del Ejército de Liberación Nacional a los argelinos el 31 de octubre de 1954: “tu deber imperioso es apoyar tus hermanos combatientes por todos los medios (...) Sirviéndoles, sirves tu causa. Desinteresarse de la lucha es un crimen. Luchar en contra es una traición.”³². Castigar sin piedad los refractarios y los traidores era una necesidad vital para un movimiento clandestino y minoritario, que afirmaba su legitimidad negando la del poder establecido.

“(…) Después del inicio de las hostilidades, los insurrectos debían sistematizar el terrorismo para asegurar su seguridad privando “las fuerzas del orden” de cualquier información. Luego el terrorismo sirvió de arma ofensiva para imponer la representatividad exclusiva del FLN”³³.

³¹ Harbi, Mohamed. *Les Archives de la révolution algérienne*, París, Jeune Afrique, 1972, pp.101-103..

³² Alleg, Henri. *La Guerre d'Algérie*, París, Messidor-Temps Actuels, 1981, tomo 3, pp.510-511.

³³ Pervillé, Guy. “Terrorisme: l’arme du FLN” en *Les collections de l’Histoire*, núm.15, marzo 2002.

A partir de la decisión del gobierno francés de ejecutar en el acto y sin juicio a los rebeldes argelinos el 19 de mayo de 1955, el responsable de las fuerzas argelinas del este del país, Zirout Youcef, inició una ofensiva contra los colonos que conllevó a la muerte de 123 personas. La respuesta francesa fue sangrienta con 1,273 muertos. A partir de esta ruptura, el ciclo de las represalias y contra represalias se había iniciado.

Sin embargo, las fuerzas argelinas no utilizaron de una manera sistemática e indiscriminada la violencia terrorista. La plataforma política del Congreso de la Soummam del FLN del 20 de agosto de 1956 para unificar la organización y la estrategia de la insurrección recomendaba “el respeto a las leyes de la guerra” para “dar a la insurrección un desarrollo que la vuelve conforme al derecho internacional”. Los principales responsables de la guerra prohibieron a los oficiales del Ejército de Liberación Nacional las condenaciones a muerte, creó tribunales militares con el derecho de defensa y prohibió las mutilaciones así que la ejecución de los prisioneros.

“El terrorismo es el arma de los débiles que sacrificaron el honor a la eficacia, porque prefieren la victoria a la gloria. (...) El caso argelino es ejemplar para muchos movimientos de liberación nacional que lo ven como prueba de la eficacia y de la legitimidad del terrorismo. Sin embargo, este no fue el único medio de acción de la revolución argelina: la fuerza del Ejército de Liberación Nacional en el maquis, la propaganda y la diplomacia del Frente de liberación Nacional tanto al interior como al exterior del país contribuyeron igualmente al éxito. (...) En realidad, el FLN ganó porque se enfocó al plano argelino, mientras que la Francia metropolitana dejó de creer en la posibilidad de una Argelia francesa y no le acordaba que un valor marginal.”³⁴.

Así el triunfo con el uso del terrorismo para un movimiento de liberación nacional depende de varios factores. No atacar la metrópoli sería el primer principio para separar territorio ocupado (y los colonialistas) del resto de la población. Parece ser que precisamente, el Hamas en Palestina dejó de lado este principio atacando los centros civiles de Israel y logrando por este medio unificar a los israelíes en lugar de dividirlos como se logró en Argelia.

5. El Hizbolá ¿Un movimiento terrorista?

El caso del Hizbolá representa un fenómeno también bastante diferente de los terrorismos analizados. Nacido en la década de los ochentas para enfrentarse a las incursiones reiteradas de Israel en el sur del país, el movimiento fue creciendo de movimiento terrorista a un movimiento de resistencia hasta convertirse en un partido político en la actualidad.

Con el retiro unilateral de las fuerzas de ocupación israelíes del sur de Líbano en junio del 2000 y la subsecuente desbandada de las milicias pro-israelíes del Ejército del Sur de Líbano (ESL), el Hizbolá debía evolucionar hacia la conversión en un partido político. De hecho, la liberación del sur de Líbano tras más de 22 años de ocupación israelí -que ha sido saludada a nivel regional como una auténtica victoria militar de la resistencia libanesa sobre el Estado Hebreo- invitaría a preguntarse si la razón principal de existir del Hizbolá ha

³⁴ Idem.

desaparecido y cuáles pueden ser las perspectivas de dicho movimiento fundamentalista dentro de la escena política libanesa.

Desde su surgimiento en 1982, a raíz de la invasión israelí de Líbano, como una milicia shiíta de inspiración *jomeinista* y patrocinada por Irán y Siria -que debe su celebridad internacional a espectaculares atentados violentos anti-estadounidenses y al secuestro de ciudadanos de países occidentales durante la guerra civil libanesa-, el movimiento Hizbolá experimentó una progresiva evolución hasta convertirse, tras el fin de conflicto, en la encarnación misma de la resistencia libanesa contra las fuerzas de ocupación israelí.

Hoy, el Hezbolá constituye una bien estructurada organización política, que cuenta con 9 diputados en el Parlamento y que se ha convertido en los últimos años en el grupo político opositor más coherente y activo de Líbano. Puede afirmarse que el nacimiento del movimiento Hizbolá como partido político se dio en 1988, cuando su actual estructura orgánica fue establecida en Teherán, a instancias del régimen iraní. Dentro de esa nueva organización, las distintas facciones que daban al movimiento un carácter amorfo -incluyendo influyentes bloques familiares y células violentas independientes- fueron puestas bajo una comandancia central, encargada de coordinar y articular sus acciones.

El principal órgano ejecutivo del Hizbolá es el Consejo Consultivo (**Mayles Al-Shura**), el cual está apoyado por una oficina política responsable de las relaciones públicas del partido y por un comité ejecutivo que se encarga de los asuntos sociales, militares y de seguridad. Los miembros del Consejo Consultivo son elegidos por un periodo de dos años entre los militantes del partido, cuyo Secretario General -su máxima autoridad política- es designado por el Consejo.

El actual Secretario General del Hizbolá, el Sheikh Sayyed Hassan Nasrallah -elegido en febrero de 1992 tras la muerte de Sayyed Abbas Musawi, asesinado por un comando israelí en el sur de Líbano- ha demostrado un sólido liderazgo y una amplia visión política que le han permitido, incluso, desplazar al “guía espiritual” del movimiento, el Sheikh Mohammed Hussein Fadlallah.

En los últimos años, el Hizbolá ha logrado obtener -a expensas del movimiento shiíta Amal de Nabih Berri- un considerable respaldo de la comunidad shiíta de Líbano, no sólo por la popularidad generada por sus eficaces operaciones militares contra las fuerzas de ocupación israelíes en el sur de Líbano, sino también a través de los programas caritativos y de asistencia social que ha venido desarrollando entre los sectores más desfavorecidos de la población con la ayuda financiera de Irán y de donaciones de sus partidarios.

En la actualidad, el Hizbolá proporciona una amplia gama de servicios sociales y educativos y patrocina diversas obras de caridad en sus áreas de influencia en este país (principalmente en el valle de la Bekaa y en el sur de Líbano). Estas acciones, que contrastan ampliamente con la exigua asistencia que ha sido capaz de proporcionar el Gobierno libanés y con el tradicional clientelismo político del movimiento Amal, le han valido una creciente influencia dentro de la comunidad shiíta, la más numerosa y empobrecida de Líbano.

Las organizaciones caritativas y de asistencia del Hizbolá han construido escuelas y hospitales en Beirut y Baalbeck, ofreciendo educación y atención médica gratuitas a las familias menesterosas. A nivel local, los miembros del Hizbolá han participado también en la construcción de pozos artesianos, en el suministro de agua potable y en la instalación de generadores eléctricos en poblados y colonias marginadas. La “Sagrada Lucha por la Reconstrucción” (**Yihad Al-Bina’a**) es una organización caritativa financiada por el Hizbolá que apoya la reconstrucción de casas y comercios del sur de Líbano dañadas o destruidas por los bombardeos israelíes.

La popularidad ganada por el movimiento con base en sus programas de asistencia social fue confirmada en las elecciones parlamentarias de 1992, en las que, después de una efectiva campaña política, logró obtener 8 escaños en la Asamblea Legislativa, convirtiéndolo en el principal integrante del primer bloque fundamentalista islámico en la historia del Parlamento libanés; igual éxito alcanzó el Hizbolá en las elecciones legislativas de 1996, en las que consiguió 9 escaños.

Cabe destacar que, de acuerdo con las circunstancias de cada contienda electoral, el movimiento no ha dudado en concertar audaces alianzas tácticas, tanto con su principal adversario político, el movimiento Amal, como con los sunnitas fundamentalistas e incluso con los cristiano-maronitas, con quienes ha presentado listas electorales comunes. Es innegable que el movimiento comparte las principales características de las distintas milicias que surgieron durante la guerra civil libanesa (1975-1990), incluyendo su afiliación comunitaria y sectaria (shiíta, sunnita, maronita o drusa) y el uso irrestricto de la violencia armada para imponer su dominio territorial frente a la disolución del orden estatal. Del mismo modo, al igual que las otras milicias libanesas, el Hizbolá estableció vínculos y lealtades transnacionales y rechazando explícita o implícitamente toda pertenencia a un orden estatal nacional; en otras palabras, durante los años de la guerra civil los líderes del movimiento no fueron ni más ni menos libaneses que los demás “señores de la guerra”.

De todas las milicias que se reconvirtieron a la vida política y se lograron insertar en el sistema político de este país, el Hizbolá es el único al que aún se le cuestiona su identidad libanesa. Las causas de esta percepción son, sin duda, sus estrechos vínculos con Irán (que hacen que sea visto como un simple instrumento de los líderes teocráticos del régimen de Teherán para extender su influencia sobre la comunidad shiíta libanesa) y el tono subversivo de su discurso ideológico, que postula el establecimiento de una república islámica, contradiciendo la esencia misma del sistema político multiconfesional de Líbano.

No obstante, su decisión de sumarse a los principios de los Acuerdos de Taef, el Hizbolá dejó claro no sólo su objetivo de ser reconocido como un auténtico partido político libanés, sino también su determinación de jugar un papel activo y destacado en la política libanesa. Es decir que, desde el fin de la guerra civil, el Hizbolá decidió revertir radicalmente su estrategia, pasando de la acción subversiva a la participación política, para trabajar dentro del sistema político libanés y no en contra de éste. La facilidad con la que el Hizbolá logró invertir sus prioridades se explica por las profundas raíces que tiene en la comunidad shiíta libanesa.

En los últimos 15 años, el Hizbolá experimentó un rápido desarrollo hasta convertirse en un partido político rigurosamente organizado y estructurado, con amplias ramificaciones sociales en el país. Han sido, sin duda, la extensa red de servicios sociales y su popularidad como movimiento de resistencia contra la ocupación israelí factores claves en el fortalecimiento de la influencia política del Hizbolá dentro de la comunidad shiíta; empero, igualmente importante ha sido la habilidad de sus líderes para adaptarse a un sistema político que, hasta hace poco tiempo, era el principal blanco de sus ataques verbales por su carácter sectario. El abandono de toda referencia al establecimiento de una república islámica inspirada en el régimen iraní o a la aplicación de la **Sharia** es una prueba evidente de su disposición a ajustarse a las reglas sectarias del sistema político libanés, aunque manteniendo su objetivo de luchar por la eliminación del confesionalismo político a través de las urnas.

Aunque sus adversarios y detractores han visto en este drástico cambio de estrategia política una prueba de la “inconsistencia ideológica” del Hizbolá, éste no ha perdido credibilidad entre sus partidarios y ha continuado consolidando su arraigo popular dentro de la comunidad shiíta libanesa, a pesar de que su mensaje fundamentalista se ha ido moderando progresivamente.

Dentro de este contexto, conviene subrayar que la relación entre los grupos islamistas (sean sunnitas o chiítas) y el Estado en Líbano es completamente diferente a la que puede observarse en la mayoría de los países árabes. En Líbano, la participación legal de los movimientos islamistas en el juego político no ha estado supeditada a una decisión de la cúpula gobernante ni ha sido el resultado de una estrategia impuesta por el Estado. Su dinámica ha sido determinada por la feroz competencia intracomunitaria, la cual continúa siendo la fuente esencial de la legitimación política en este país.

De esta forma, lo más importante a los ojos del electorado del Hezbolá no es tanto la defensa de los grandes principios panislamistas como la lucha por la liberación de Jerusalén, sino que el partido no traicione el espíritu revolucionario que inspiró la movilización política y social de la comunidad chiíta libanesa en los últimos treinta años y que ha dado forma a una nueva identidad shiíta en este país. Así, al intercambiar su violenta y subversiva actitud hacia el Estado libanés por una oposición intransigente pero legal frente a los gobiernos libaneses de la posguerra y sus políticas, el Hezbolá logró salvaguardar su imagen de movimiento anticonformista que lucha contra el orden establecido. Esto ha otorgado al Hezbolá una indudable ventaja sobre el movimiento shiíta rival Amal que encabeza Nabih Berri, cuya posición institucional como Presidente del Parlamento (uno de los 3 principales cargos del Estado) limita en cierto modo su influencia sobre las bases tradicionales y populares de la política dentro la comunidad shiíta.

Por otra parte, resulta evidente que las primeras experiencias parlamentarias han ayudado al movimiento Hezbolá a consolidarse como partido político. Puede afirmarse que sus diputados y sus aliados han conformado el bloque parlamentario opositor más fuerte y disciplinado en las asambleas legislativas de 1992 y 1996. En más de una ocasión, la bancada integrista ha puesto en serios aprietos a los sucesivos gobiernos durante los debates parlamentarios (respetando, por supuesto, los límites marcados por el Gobierno de Damasco), insistiendo en sus reclamos de justicia social, combate a la pobreza, defensa de

las libertades públicas y en sus denuncias contra la corrupción que permea la administración estatal a todos los niveles.

Aunque con poca experiencia parlamentaria, el Hezbolá ha demostrado a través de sus posiciones y prácticas legislativas una incontestable habilidad política, la cual es reflejo de la preparación y politización de sus líderes y representantes. Políticos e intelectuales que no simpatizan con el movimiento islamista reconocen por igual que el Hezbolá es la única milicia libanesa que ha logrado transformarse exitosamente en un partido político.

Por otra parte, debe subrayarse que su carácter de movimiento de resistencia contra la ocupación israelí en el sur de Líbano -que ha sido también parte esencial de su estrategia política en la competencia con el movimiento Amal por el control de la comunidad shiíta- ha contribuido de manera decisiva a cerrar la brecha que existía entre el Hezbolá y su entorno político nacional y consolidar a su vez, el proceso de “libanización” de dicho movimiento.

Desde su surgimiento el Hezbolá ha mantenido como ejes de su discurso político-ideológico sus llamados a la destrucción del Estado de Israel y a la instauración de una república islámica en este país. Sin embargo, conscientes de la escasa viabilidad de dichos objetivos en el contexto local y regional, sus líderes adoptaron al término del conflicto libanés un enfoque mucho más pragmático y concentraron sus esfuerzos en reforzar su participación en el sistema político libanés y en intensificar -con el apoyo militar y financiero de Irán y Siria- su lucha armada contra las fuerzas de ocupación israelíes en el sur de Líbano.

Como el Hezbolá considera que el fin de la ocupación israelí pasa por la liberación de todos los territorios árabes ocupados (incluyendo Jerusalén), el retiro unilateral de Israel del sur de Líbano en junio del 2000 no significará que el movimiento islamista modificará su discurso hostil hacia Israel y los países occidentales que lo apoyan, aunque obviamente su estrategia de acción tendrá que reformularse en función de las nuevas realidades geopolíticas y militares y, desde luego, de las prioridades estratégicas del gobierno de Siria.

En efecto, el gobierno de Damasco -que continúa ejerciendo un férreo control político y militar sobre Líbano- ha utilizado a la resistencia libanesa como un eficaz instrumento de presión sobre Israel con miras a recuperar las Alturas del Golán, ocupadas desde la guerra de 1967. Por esta razón, mientras Israel no se retire del Golán, Siria difícilmente aceptará el eventual desarme y la desmovilización de las milicias del Hezbolá, a pesar de que la reciente liberación del sur de Líbano hace indispensable para estabilizar la región que el Estado libanés ejerza un dominio efectivo sobre esa parte de su territorio, actualmente controlada militarmente por el Hezbolá.

En cuanto al principio de establecer un Estado islámico como instrumento de transformación y perfeccionamiento de la sociedad, los líderes del Hezbolá invocan en la actualidad a la Revolución iraní más como un símbolo de inspiración que como un modelo a reproducir en Líbano. Del mismo modo, visualizan el concepto jomeinista de “República islámica” (**Wilayet al Faquih**) como un ideal y no como una opción política. Así, tanto los líderes religiosos como los políticos del partido reconocen que la sociedad multiconfesional

de Líbano no está preparada para el establecimiento de un Estado islámico y que ni siquiera existe un consenso mayoritario entre los miembros de la comunidad shiíta libanesa respecto a las ideas que inspiraron la Revolución iraní.

Paralelamente, el Hezbolá postula -al igual que muchos políticos e intelectuales libaneses- la necesidad de desconfesionalización del sistema político de Líbano y la adopción de un sistema electoral de mayoría simple. Esta demanda progresista y democrática es, sin embargo, vista por otras comunidades y fuerzas políticas libanesas como una trampa del Hezbolá, ya que -siendo el partido dominante dentro de la comunidad más numerosa del país- el sistema de mayoría simple le significaría obtener el mayor número de votos en las elecciones. Desde esta perspectiva, este escenario podría llevar a Líbano a encontrarse un día gobernado por el movimiento islamista, a través de un proceso democrático. Desde el fin de la guerra civil libanesa en 1990, el movimiento Hezbolá ha logrado incrementar su popularidad y arraigo dentro de la comunidad shiíta libanesa y fortalecer su poder y legitimidad en la vida política e institucional de Líbano.

Por otra parte y a pesar de los esfuerzos de Israel por destruirlo, el Hezbolá -con el apoyo militar y financiero de Irán y Siria- no solamente logró erigirse como el único movimiento de resistencia libanesa contra Israel, sino también consiguió -con base en una tenaz y efectiva estrategia de guerra de guerrillas- acelerar el retiro de las fuerzas israelíes del sur de Líbano, lo que a su vez ha fortalecido su estatura política a nivel regional.

Prueba de esta nueva legitimidad política en la escena libanesa y regional han sido las calurosas recepciones que se dispensaron recientemente al líder del Hezbolá Sheikh Hassan Nasrallah en Siria, Irán y en el propio Palacio Presidencial libanés de **Baabda**, donde el Presidente libanés Emile Lahoud rindió un vibrante homenaje a los esfuerzos de la resistencia libanesa en favor de la liberación del sur de Líbano. Asimismo, la entrevista que sostuvo con el Secretario General de las Naciones Unidas constituyó un reconocimiento implícito de que el Hezbolá se ha convertido en un actor insoslayable para el proceso de estabilización y reconstrucción de Líbano.

Dichos encuentros representan un signo inequívoco del grado de integración del Hezbolá a la vida política del país y que el movimiento reconoce y acepta las instituciones políticas libanesas, que no busca sustituir la autoridad del Estado libanés en el sur de Líbano y que está dispuesto a cooperar con el Gobierno de Beirut en el proceso de estabilización de esa región.

No obstante, y habida cuenta de la complejidad y especificidad del sistema político multiconfesional de Líbano, el futuro del Hezbolá como partido político dependerá también de otros factores, tales como: su habilidad para evitar mayores conflictos con los partidarios del movimiento Amal y su capacidad para convencer a las otras comunidades libanesas -en especial, las cristianas- de que su proyecto político tiene efectivamente objetivos nacionales y que no abriga intenciones hostiles hacia otros grupos confesionales.

En cuanto a la posibilidad de un desarme y desmovilización de las milicias de Hezbolá, es poco factible que la misma se produzca antes de que las negociaciones de paz sirio-israelíes desemboquen en un compromiso concreto de Israel para la devolución de las Alturas del

Golán a Siria, pese a las presiones que ejercen Estados Unidos y los países occidentales en ese sentido.

Conclusión

Si bien es cierto que el terrorismo es el arma de los débiles, su eficacia también depende de la opinión pública internacional. En Argelia, la opinión pública condenó el terrorismo de Estado francés, en el Medio Oriente, la intransigencia del Hamas y sus repetidos actos terroristas al contrario mostraron a Israel como la víctima. Sin embargo, la ofensiva total del Primer Ministro Ariel Sharon en marzo de 2002 contra la población palestina logró modificar la imagen mundial sobre el conflicto.

En Argelia, a pesar de algunos atentados contra blancos civiles sobre todo durante la llamada Batalla de Argel en 1957, la guerrilla del FLN mostró más cautela. En Palestina, los grupos radicales utilizaron el arma terrorista en momentos poco adecuados, sin combinar los distintos elementos de la lucha armada. El terrorismo sirve para llegar a la mesa de las negociaciones no para torpedear a las negociaciones como se ha realizado en el Medio Oriente.

Bajo cualquiera de sus presentaciones, el uso del terrorismo es condenable a pesar de las justificaciones que se han argumentado durante las guerras o durante las luchas de liberación nacional. Sin embargo, es parte del arsenal de los conflictos del siglo XX y probablemente todavía más para el siglo XXI.

Bibliografía:

1. Alleg, Henri. *La Guerre d'Algérie*, París, Messidor-Temps Actuels, 1981.
2. Bialer, Seweryn. *Los primeros sucesores de Stalin. Liderazgo, estabilidad y cambio en la Unión Soviética*, México, FCE, 1987.
3. Bodansky, Yossef. *Bin Laden, el hombre que declaró la guerra a Estados Unidos*, México, Aguilar, 2001. Jacquard, Roland. *En nombre de Osama Ben Laden. Las redes secretas del terrorismo islámico*, Buenos Aires, Salvat, 2001.
4. Chomsky, Noam et al. *Afganistán: Guerra, Terrorismo y Seguridad Internacional en el Siglo XXI*, México, Editorial Quimera, 2002.
5. Dallin, Alexander y George W. Breslauer. *Political terror in Communist Systems*, Stanford, Stanford University Press, 1970.
6. Harbi, Mohamed. *Les Archives de la révolution algérienne*, París, Jeune Afrique, 1972.
7. Landau, Elaine. *Osama Bin Laden. El terrorismo del siglo XXI*, Buenos Aires, Planeta, 2001.
8. Morstein, Manfred. *Al Kassab. El padrino del terror*, Buenos Aires, Ediciones Temas de Hoy, 1992.
9. Nilsson, Lagos. *Usama Bin Laden. La vida de un terrorista*, Buenos Aires, Editorial Perfil, 2001.
10. Ornelas, Óscar Enrique. “¿Será Osama el Che Guevara del siglo XXI?” en *El Financiero*, jueves 22 de noviembre de 2001.
11. Pervillé, Guy. “Terrorisme: l'arme du FLN” en *Les collections de l'Histoire*, núm.15, marzo 2002.

12. Reeve, Simon. *The new Jackals: Ramzi Yousef, Osama Bin Laden and the Future of Terrorism*, Boston, Northeastern University Press, 1999.
13. Zeraoui, Zidane. *Islam y Política. Los procesos árabes contemporáneos*, México, Trillas, 2001.
14. Zeraoui, Zidane. *Política internacional contemporánea*, México, Trillas, 2000.